

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

OBRAS COMPLETAS—
JULIAN MARIAS.

La Editorial *Revista de Occidente* que fundara en Madrid, don José Ortega y Gasset, ha publicado Tres Tomos de Obras Completas de Julián Marías. En verdad creemos que se trata de una anticipación que naturalmente no podía carecer de objeto, de lo que es el pensamiento intelectual de Marías, uno de los pocos pensadores originales que le restan a España. Porque nadie podría negar que Ortega y Gasset, Eugenio D-Ors y García Morente, siguen cubriendo la totalidad del firmamento filosófico de la Península. Marías se confiesa asimismo discípulo de los grandes orientadores del pensamiento español en lo que éste tiene de raíz, limo nutricio y densidad. Por eso mismo dice en el Primer Tomo de las Obras Completa: "Por lo demás, esta *Historia de la Filosofía* se basa, en su mayor parte, en una labor de primera mano sobre los textos clásicos; es decir, en la lectura parcial, pero directa y creciente, de los mismos filósofos estudiados y de las grandes interpretaciones filosóficas de su pensamiento. Pero he rehuído deliberadamente recargar este libro de citas y alusiones a mis fuentes; las lecturas necesarias deben hacerse en el silencio y en la soledad, no es menester exhibirlas en una obra de este tipo; deben acusar ellas su presencia por sí. Únicamente hago excepción con mis maestros Ortega y Zubiri, para señalar en cada caso el origen de una idea concreta o de una sugestión, procedente con frecuencia de sus cursos universitarios inéditos.

Esta *Historia* se cierra con la exposición de la filosofía de Ortega. Como verá el lector, no hablo de Zubiri, porque todavía no es tiempo de que su pensamiento filosófico sea expuesto por otra voz que la suya. La ausencia de sus tan esperadas publicaciones aconseja no anticiparse a ellas; no dar versiones aproximadas y probablemente inexactas de un pensamiento al que su autor no ha querido dar aún constancia pública en forma impresa. Pero aunque no hablo de él, en realidad hablo con él a lo largo de muchas de estas páginas. Sin Zubiri —me importa dejarlo dicho taxativamente— este libro, en tan temprana fecha, no hubiera sido posible. Por ello, y no solo por haber traído a él su voz, quiero expresarle aquí mi gratitud más entrañable".

Y tiene toda la razón. En su caso particular, se puede afirmar, sin temor a exagerar, que Julián Marías, es uno de los pensadores modernos que mejor enfocan y definen un personaje, un estilo, un clima de almas,

una forma intelectual. Leamos la definición que, en este primer tomo, trae del estilo literario de Ortega y que no puede ser más ceñida a la verdad:

Estilo intelectual. Ortega es un gran escritor. Entre la media docena de admirables prosistas españoles de lo que va de siglo, ocupa un puesto insustituible y, en definitiva, ninguno es superior a él. Sus dotes literarias le han permitido llevar a cabo una transformación en el lenguaje y en el modo de escribir, cuya huella es visible en buena parte de los autores contemporáneos. Ortega ha creado una terminología y un estilo filosófico en español, que no existían; su técnica —inversa a la de Heidegger, por ejemplo— consiste en rehuir por lo general los neologismos y de volver a las expresiones usuales del idioma, profundamente vividas, incluso a los modismos, su sentido más auténtico y originario, henchido muchas veces de significación filosófica o susceptible de cargarse de ella. El uso de la metáfora ha alcanzado en él, junto a su valor de belleza, otro estrictamente metafísico. "La cortesía del filósofo es la claridad", solía decir; y, lo mismo por escrito que en su incomparable oratoria docente, ha alcanzado el máximo de diafanidad de pensamiento; Ortega extrema el esfuerzo por hacerse inteligible, hasta el punto de inducir al lector, con demasiada frecuencia, a creer que, porque lo ha entendido sin fatiga, no tiene que fatigarse para entenderlo del todo. En algunos de sus últimos escritos, Ortega ha llegado a un modo de expresión totalmente original, en que la fidelidad al genio de la lengua se une a procedimientos estilísticos absolutamente nuevos, y que responde a la forma de razón en que consiste su método filosófico; es lo que he llamado el decir de la razón vital".

449 páginas contiene su *Historia de la Filosofía*, con un apéndice Bibliográfico de 7 páginas que dan idea de lo monumental de su trabajo. El hombre es una criatura mudable, pero que lleva en sí una luz eterna; es un ser impuro, sometido al vicio, al dolor y a la muerte; un ser oscilante, ambiguo, complejo, pero que lleva una conciencia para alumbrar la ruta; que busca la verdad por entre el dédalo de las confusiones y las mistificaciones; que busca entender el mundo circundante y su sitio como criatura de Dios en un tiempo determinado y sometido a circunstancias especiales que obran sobre su brebe existencia. Todo ello, es objeto de la Filosofía y por encontrar las relaciones ante Dios y sus criaturas; la ligazón subterránea entre el bien y el mal; entre el libre albedrío y el determinismo corrosivo, se han escrito millones de volúmenes. Porque, querámoslo o no, el hombre es un ser que piensa y sufre y busca, más allá del mundo animal, de las caducas formas, la relación jerárquica, el sentido de su misión y una respuesta a los signos que le vienen del mundo puramente espiritual. La tranquilidad formada por *esse, intelligere, amare*, es decir, la verdad y el amor, han sido objeto de culto persistente de Julián Marías. Ha entendido a cabalidad su misión y lucha por aquellas verdades fundamentales que dignifican a la especie humana. La publicación de estos tres tomos así lo pregona. El segundo volumen comprende una *Introducción a la Filosofía, la Idea de la Metafísica y la Biografía de la Filosofía*. Y finalmente el último tomo, más al alcance del lector mediano, está integrado por los siguientes títulos: *Aquí y Ahora. Ensayos de Convivencia y los Estados Unidos en Escorzo*.

Páginas bellísimas como la evocación de Azorín, de sitios y temas de España y esta interpretación del alma estadounidense y las razones íntimas de su civilización.

Esta obra de tanta calidad intelectual, le da justa preeminencia a España en el mundo de las letras. Y es conveniente para el prestigio hispano, en lo que éste tiene necesariamente de mensaje perdurable, que se produzcan obras así, originales, misioneras, de poderosa intención intelectual.

tiva, para que se hable menos de toreros de manolas, crótalos y temas puramente anecdóticos, recargados de plasticismo y color.

Mariás ha cumplido bien para con la Filosofía, con el hombre y con su Patria.

APUNTACIONES SOBRE LA
MEDICINA EN COLOMBIA—

Contiene este volumen cinco conferencias que el eminente médico y escritor doctor Emilio Robledo, dictara en la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle del Cauca. Su autor tiene un prestigio sólido, reconocido en todos los ámbitos nacionales, como que ha sido uno de los pioneros de la Medicina y también un apóstol de aquellos que, por este tiempo materialista, van desapareciendo de la órbita nacional. Porque la Medicina exige desinterés, y algo de apostolado, si no queremos convertirla en algo mecánico, completamente deshumanizado. Estas cinco conferencias contienen un agradable y útil material de lectura para tirios y troyanos, para iniciados y personas ajenas al mundo de Esculapio. Su autor nos presenta un estudio completo de lo que ha sido la medicina, su desarrollo, sus posibilidades, partiendo desde la era precolombina, pasando por la Colonia hasta llegar a la República. Se destaca un hecho fundamental: la forma como ha obrado en nuestras gentes el sentido de lo supersticioso, del maleficio, de la magia. El poder demoníaco que se ha concedido a curanderos, brujas, yerbateros y otras gentes. Y algo muy importante en la medicina de todos los tiempos y lugares, como es el valor intrínsecamente curativo de las plantas. Sobre este tema diserta con toda maestría y profundidad el doctor Robledo, quien, con este volumen ha prestado un servicio admirable a la ciencia colombiana. Porque allí podemos seguir sin tropiezos el itinerario vivo de lo que ha sido la medicina y también cómo su influjo ha operado sobre una sociedad en formación. Acerca de la importancia que tiene esta profesión tomada con altura y generosidad, transcribe el autor el siguiente concepto del eminente educador y lírico colombiano doctor Mario Carvajal: "Hállase, pues, la nueva educación médica ante una tarea doble: la de capacitar al discípulo para un eficaz aprovechamiento, progresivo hasta donde sea posible, de los recursos contemporáneos logrados por la investigación científica, aprovechamiento que implica, si no siempre la participación directa en ella, al menos el contacto continuo y directo con sus fuentes, y la de encender en su espíritu el fervor por el hombre total, por el hombre hecho de cuerpo y alma, vaso de esencia misteriosa, suma de amor y de dolor, criatura oscilante entre los polos de la vida y la muerte, y sellada, con luz del arcano origen, por un destino perdurable".

Este opúsculo no vacilamos en recomendarlo a todos los colombianos que se preocupen por su propia cultura y por temas más trascendentes que las cotidianas banalidades que, como un pasado círculo de bruma, nos cierra el horizonte del conocimiento verdadero.

CESAR VALLEJO O HISPANOAMERICA
EN LA CRUZ DE SU RAZON—
POR JUNA LARREA.

He aquí un libro cardinal en torno de la poesía de César Vallejo. Poemática estremecida esta en la cual nos sobra un vocablo, una

alusión, un giro verbal Pura esencia, sin banas concesiones a retórica, macerada en largas tinajas de melancolía. Hilo finísimo conductor de una sensibilidad dolorosa, confundida con las antiguas serranías donde el inca perdió su silencio casi mineral, mientras el viento con su guadaña afilaba aún más el contorno de las cosas. De esos elementos que raspan y escuecen está hecha la poesía de César Vallejo. Poeta nuncio de una nueva era en la comunicación germinal, auroral del hombre con los elementos y con su mismo taciturno monólogo. Poesía descarnada, todo hueso, sin adiposidades. Y Vallejo, "Cristo Indio" llevando sobre sus hombros el madero cósmico de América, sin hallar en la ruta la Verónica que copiara su taciturno rostro de profeta alzado de las llanuras, de la puna, del mundo americano místico Edén de una raza en formación.

Y en su verdadera dimensión lo analiza Juan Larrea, el gran escritor que lo acompañara en la hora de su muerte en París aquella mañana en que se fue quedando callado, obstinado, con su tristeza de siglos. Leamos al gran ensayista en una parte de esa biografía tan humana y tan honda por su contenido:

"Las cuatro ramas del árbol genealógico de Vallejo, los cuatro puntos cardinales de su persona viva, convergían en aspa a ese punto central de la cruz ocupada por el ser sensible del poeta. Vallejo era nieto de dos sacerdotes españoles y de dos mujeres indígenas: representantes por un lado del sistema metafísico elaborado por la cultura en Occidente, y por otro de aquel mundo indígena americano cuya desnudez paradisiaca tanto impresionó a la Europa del siglo XVI, cosquilleándole la esperanza de liberarse del llamado pecado original. Era Vallejo, por consiguiente como América toda, un índice vivo de la superposición de dos estratos: el de la naturaleza americana, cultura autóctona y primitiva, y el que sobre éste vino a asentarse, esto es, el de la cultura metafísica de Occidente para el cual el primero se hallaba en situación irredenta de culpa. La ilustración gráfica de esta realidad nos la ofrece señeramente el Cuzco donde sobre las estructuras incaicas del templo del Sol, astro que reina sobre el mundo de la naturaleza, se alza el templo de Santo Domingo o día santo del Señor, donde se adora a Dios en espíritu. El sistema basado en la existencia psíquica del pecado original ha sentado allí sus reales".

Libro de alta calidad estética que debe ser conocido profusamente en nuestro medio intelectual, si aspiramos al título de país culto y verdaderamente conocedor de la poesía americana.

EL BANCO ILUSORIO—
Poemas de Mauricio Rafael Buitrago.

Mauricio Rafael Buitrago nos sorprende ahora con su segundo libro de poemas, con el título tan bello de Barco Ilusorio. Anteriormente había publicado una serie de poemas, todos luz y color, agrupados bajo el nombre de Pasajero del Mundo. Esta nueva obra significa la madurez de un poeta que sabe manejar como un pintor los colores y cierto tono difuminado que le presta verdadera calidad a su mensaje. Algunos críticos han considerado la poemática de Buitrago como muy elaborada. Es un concepto simplista que no resiste el más ligero aná-

lisis. Claro está que el poeta busca nuevas formas de expresión, sorprendentes intuiciones que engarza en fina urdimbre donde el vocablo parece viajar en el aire, sostenido únicamente por la emoción finamente vertida en lenguaje que tiene la materia pura de los sueños.

Esta poesía es moderna porque mira hacia las cosas y los seres con un inédito sentido de los signos que parecen dormir en el mundo circundante. Es un poeta de verdad porque Buitrago ha sabido usar de cierta gracia mágica que es como un paisaje sumergido en la niebla y del cual brota un surtidor imaginativo que para el lector que guste de lo que no es común y vulgar, se traduce en música que más que oída parece recordada en el viaje de la sangre.

Leamos este bello hallazgo sobre La Ciruela:

*Su savia resbalada
por tiempo, pulpa y río
de secreta frescura
le dio substancia aérea,
escarlata dorada,
gracia de onda y esfera
y un ácido deleite
en líquida ternura.*

Esta clase de poesía tiene que responder necesariamente a un tiempo nuevo, porque ciertas formas literarias y poéticas, han pasado definitivamente de moda y su regreso es imposible por la sensibilidad actual y los complejos problemas espirituales de este siglo.